

Reproducido en www.relats.org

CAMBIO TECNOLÓGICO Y FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

Ester Kandel

Presentado en las I Jornadas “El empleo de los jóvenes en contexto de crisis” Cambio tecnológico y flexibilización laboral, 2019

Convocada por las preocupaciones de nuestra coyuntura, me centraré en el eje *cambio tecnológico - flexibilización laboral* y el panorama que ofrece el empleo de los jóvenes.

La ofensiva del capital con las consecuencias funestas para nuestro pueblo, con una nueva vuelta de espiral con el gobierno de Macri, amerita acercarnos a los cambios producidos en el terreno laboral y en las políticas del Estado, centrandose en los aspectos financieros, paralizando la producción y creando más dependencia del imperio.

El empleo registrado cayó 1,4% en un año y se perdieron 172.200 puestos de trabajo. Son datos interanuales de noviembre. La mayor caída corresponde a los asalariados del sector privado con 117.700 ocupados menos en un año.

Construcción e industria, los más golpeados. (Clarín 30 de

enero 2019). Con datos de pobreza 2,5 millones el último año, publicado el mismo medio el 5 de enero de este año.

Estos datos corroboran las consecuencias visibles de desocupación, subocupación y desocupación, la emergencia de movimientos sociales para paliar la miseria, con planes recomendados por el Banco Mundial y el FMI, sirven para contextualizar la situación de crisis.

Para acercarnos al problema es necesario ver la relación entre innovación tecnológica - proceso de trabajo - condiciones y medio ambiente de trabajo - la división sexual del trabajo, empleo y organización gremial.

Los estudios realizados sobre el tema, establecen una relación entre productividad – precariedad laboral y aumento de la cuota de plusvalía.

En relación a este tema se debaten varias cuestiones.

- el sentido de las innovaciones tecnológicas,
- el presente y el futuro del trabajo
- la organización de los/as trabajadores/as
- la lógica del sistema capitalista: como garantizar la propiedad privada y extraer plusvalía.

Por ejemplo la OIT parte de la premisa que el futuro del trabajo, ofrezca seguridad, igualdad y prosperidad. Contradictoriamente señala que el tema despierta muchos interro-

gantes: el debate actual se centra no sólo en los niveles de empleo (¿cuánto trabajamos?) sino, principalmente en su composición (¿quiénes trabajamos?, modalidad (¿cómo trabajamos?) y remuneración (¿por cuánto trabajamos?)

Las fábricas industriales robotizadas¹ insinúan un panorama en el que la tecnología efectivamente viene a destruir puestos de trabajo, reduciendo el número de horas trabajadas. ¿Cómo se explica esta contradicción?

Los aumentos en la productividad laboral en una industria particular tienen un doble efecto en los niveles de empleo: uno “directo” negativo que, previsiblemente, genera una reducción del empleo dentro de esa industria en particular y efecto “indirecto” positivo a través del aumento en el empleo en las demás industrias que se benefician de la mayor productividad laboral.²

Hipótesis: “cambio tecnológico con sesgo de tareas” De acuerdo con esta hipótesis, el cambio tecnológico tiende a automatizar “tareas rutinarias” que siguen procedimientos fácilmente definibles y especificables mediante una serie de instrucciones que pueden ser ejecutadas por equipos computarizados.³

¹ Ejemplos: cabina de peaje de pago automático o en los servicios automatizados de atención al cliente.

² Menores costos en un eslabón de la cadena de valor.

³ En Silicon Valey (San José), California) encuentro con un vendedor robot, diálogo: “Hola, ¿Hay algo que te pueda ayudar hoy? Le respondí que estaba buscando una lamparita eléctrica, e inmediatamente me

Se reiteran dos tipos de pronósticos por parte de empresarios, uno catastrófico y otro no, con respecto al reemplazo de la tecnología. Por ejemplo, en el reciente encuentro en Davos comentaban que:

..se están apresurando a automatizar sus fuerzas laborales para adelantarse a la competencia, con poca consideración a los trabajadores.

Los ejecutivos están gastando miles de millones de dólares para transformar sus negocios en operaciones sumamente automatizadas. Ven a la inteligencia artificial como un camino para ahorrar.

Otros expertos han pronosticado que la IA creará más empleos nuevos de los que destruye, y que es probable que las pérdidas de empleos no sean catastróficas. Señalan que algo de automatización ayuda a los trabajadores al mejorar la productividad y liberarlos para que se enfoquen en tareas creativas.

Un argumento común es que los trabajadores pueden ser “recapacitados” para desempeñar otras labores. Ofrecen

mostró en la tableta que llevaba en el pecho una docena de diferentes tipos de lamparitas, cada una con su respectiva foto y precio (...) Andrés Oppenheimer, *Los robots, cada vez más cerca*, La Nación, 16 de mayo de 2017.

ejemplos como Accenture, una forma de consultoría con sede en Irlanda que en 2017 afirmó haber reemplazado 17 mil empleos de procesamiento del área gerencial sin realizar despidos, al capacitar a los empleados a desempeñar otros puestos. (Clarín 8 de febrero 2019)

El presidente de la Cámara de Software, refiriéndose a la relación entre inclusión y transformación digital que “Cada 10 puntos de transformación digital en Argentina, el empleo crece 1,2% y casi 0,7% el PBI.

Otros expertos dicen que la fuerza de trabajo no importa tanto como el talento. Que los servicios basados en el conocimiento (el talento) impactan en el 22% del PBI (en EEUU es el 38%) (Hartman, Irene, 1º de octubre de 2017).

Sin embargo la OIT, sigue alertando que en pocas décadas los robots ocuparán hasta 66% de los puestos de trabajo, hasta dos tercios de los puestos de trabajo podrían quedar parcial o totalmente automatizados. (Clarín 23/1/19)

Lo que tienen en común las respuestas de los empresarios y las oficinas de recursos humanos es que las empresas buscan aumentar la productividad laboral y bajar los costos, a través de la flexibilidad laboral.

La Cepal registró que la capitalización de Apple a febrero de 2018 era de 910.000 millones de dólares, mientras que la Google (Alphabet) era de 800.000 millones, la de Amazon 702.000 millones, Microsoft 699.000, Facebook 552.000 millones, Tencent 520.000 millones y Alibaba 479.000 millones. (Federico Kucher, mayo 2018)

Respuesta a una entrevista en la web, en la que hace alusión al proceso de trabajo y a las condiciones en que se desarrollan:

El mito del robot se emplea desde hace siglos para disciplinar la fuerza de trabajo”, respuesta a la entrevista realizada por Erwan Cario, el 23 de enero de 2019 al sociólogo Antonio Casilli:

La revolución de la inteligencia artificial (IA) no puede prescindir de los datos producidos y seleccionados por el hombre, usuario o pequeña mano invisible de micro-trabajo. Es urgente proteger estas actividades laborales contra la depredación de las plataformas.

El autor identifica tres grandes familias de trabajadores digitales:

- La primera y la más visible, aquella con la que el público francés y europeo ya está familiarizado es la que se llama “el trabajo a demanda”. Pasa por las aplicaciones en tiempo real inmediato para permitir a nuestros consumidores acceder a servicios o productos. Son Uber, Deliveroo, servicios personales que están

ahora por todas partes en el debate público, pues han centrado lo que en su momento se llamó “la uberización”.

NOS ENFRENTAMOS A LA ENÉSIMA MARAVILLOSA SOLUCIÓN PARA PAGAR CADA VEZ MENOS A LA FUERZA DE TRABAJO, PRECARIZÁNDOLA Y EXCLUYÉNDOLA DE UN RECONOCIMIENTO FORMAL

La segunda familia, mucho menos conocida, menos visible, y sin embargo claramente presente incluso en países como Francia es la del “micro-trabajo”. Es todo lo que hace referencia a plataformas en las que multitud de trabajadores se dedican a la realización de tareas profundamente fragmentadas, y sobre todo micro-remuneradas. Se pagan a uno o dos céntimos. Y aún se tiene la suerte en Francia de que están relativamente bien pagadas. Son tareas que exigen entre algunos segundos o algunos minutos para llevarse a cabo, que van desde la maquetación de imágenes, la retranscripción de pequeños fragmentos de texto, registro de voces u organización de información. Es un fenómeno global, no únicamente situado a escala de una ciudad, como puede serlo Uber, es una forma de poner a trabajar a personas que están en países lejanos.

La tercera familia viene a continuación de la segunda, pues en el microtrabajo, se encuentra haciendo “tareas banales” que consisten en mirar videos, fotos, escribir pequeños textos, organizar la información, siendo pagado por muy poco, límite cero. Esta tercera familia, es por lo tanto el, por así decirlo, trabajo gratuito, el que nosotros como usuarios realizamos en las plataformas sociales. Se lleva a cabo en las redes sociales como Facebook, YouTube o Instagram. Publicamos contenido, desde luego, pero hacemos mucho más que eso. Se realiza un trabajo de selección y clasifica-

ción de la información, señalando lo que es problemático respecto a las propias normas de la plataforma

En síntesis, trabajo totalmente mal pago y hasta gratuito, lo que llamamos precarizado.

El informe 'Robótica e inteligencia artificial, una tecnología con alto potencial para mejorar los servicios de la banca' cita distintas fuentes para mostrar la expansión global de mercado de la robótica.

Ya existe una estadística de los 10 países con mayor número de robots por cada 10.000 trabajadores. Los países líderes latinoamericanos son México, que ocupa el puesto 30 a nivel global con 33 robots por cada 10.000 trabajadores, **Argentina el 36 con 16 unidades** y Brasil el 38 con 11.

En el informe de Asobancaria, señalan que el número de robots vendidos está aumentando de manera importante, alcanzando alrededor de 230.000 unidades en 2014, más de 3 veces de los comercializados en 1995 (cerca de 70.000).

Tecnología y aumento de la cuota de plusvalía

Antonio Casilli, en declaraciones en *El Manifiesto*, señaló *Los trabajadores son el corazón del algoritmo: El nuevo capitalismo digital*. En polémica con los que hablan del fin del trabajo, afirmó:

Somos los que hacemos los robots, con nuestro propio trabajo

Establecemos los criterios con los que operan y luego les enseñamos a aprender cómo mejorar

El problema no es que los robots nos estén robando nuestro trabajo, sino que seguimos trabajando más y más y que las plataformas se están fragmentando y haciendo invisible el trabajo que es necesario para que funcionen los algoritmos.

Uno de los rasgos del capitalismo de las plataformas es que la disciplina laboral es más rígida. Lo llama el nuevo taylorismo: “tiene todos los inconvenientes y ninguno de los antiguos beneficios. Los trabajadores están atrapados dentro de una contradicción: subordinados y precarios, al mismo tiempo”.

Cuando Marx (1867), analizó el desarrollo histórico de las máquinas, señalaba:

(...) Su finalidad, como la de todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, es simplemente abaratar las mercancías y acortar la parte de la jornada de trabajo que el obrero necesita para sí, para de este modo alargar la parte de la jornada que entrega gratis al capitalista. Es, sencillamente, un medio para la producción de plusvalía.
(...)

Marx, también analiza un fenómeno visible y otro invisible, cuando se produce el aumento de la productividad:

...a primera vista es evidente que la gran industria, incorporando al proceso de producción las enormes fuerzas de la naturaleza y las ciencias naturales, tiene que reforzar extraordinariamente la productividad del trabajo; lo que ya no es tan evidente, ni mucho menos, es que esta fuerza productiva reforzada no lo sea a costa de una intensificación redo-

blada del trabajo por la otra parte. La maquinaria, como lo que forma parte del *capital constante* no crea valor; se limita a transferir valor que ella encierra al producto que contribuye a fabricar.

El aporte de este investigador, apunta en esta dirección, Michael Kratke (2018), en su artículo *¿Capital digital? Marx y el futuro digital del capitalismo*, recurriendo a conceptos de notas de cuadernos de trabajos publicados hasta el momento sobre los desarrollos tecnológicos, señalaba:

La tecnología no es economía política.

No son las tecnologías de la producción, transporte o comunicación las que determinan la marcha del desarrollo capitalista, sino al revés. Es el nuevo funcionamiento del sistema fabril, específicamente capitalista, con el que comienza la “moderna ciencia de la tecnología, la aplicación sistemática en la producción de los resultados de las ciencias experimentales, la búsqueda constante de innovaciones y la aceleración del progreso técnico, la larga sucesión de nuevas revoluciones tecnoindustriales.

La búsqueda permanente de mejoras e innovaciones técnicas en el sistema fabril distingue al capitalismo industrial: Marx las explica con la lógica de la “producción de plusvalía relativa”: los empresarios industriales ganan a la competencia incrementando constantemente la productividad de sus empleados, mediante la introducción y perfeccionamiento de innovaciones técnicas.

Refiriéndose al mundo del capitalismo digital, el autor citado, reconoce que este mundo es muy distinto pero reconoce que “ningún software funciona sin hardware (...) es ne-

cesaria una infraestructura (...) Ningún “bien digital” e “informativo” puede convertirse en mercancía (y con ello interesar a los capitalistas) sin derechos de propiedad privada, sin derechos de autor”

Quedan nuevos interrogantes y un campo de estudio e investigación para conocer y operar sobre la realidad con las nuevas tecnologías. De ahí, podemos comprender los numerosos conflictos que surgieron en nuestro país y en el exterior:

La periodista de Página 12, Gisela Marzota, refiriéndose al flamante sindicato de apps, hace referencia a las condiciones de trabajo: se tienen que comprar las herramientas de trabajo, se los considera “microempresarios”, aunque no definen la tarifa. Esta relación los obliga a ser monotributistas. Para las mujeres – madres, es más problemático pues no tienen ningún beneficio.

Un juez ordenó que las empresas cumplan con la norma que regula el servicio. Pero las empresas se niegan: dicen que apenas son “intermediarios” entre usuarios y “emprendedores individuales”.

La batalla por las plataformas digitales de delivery llegó a los tribunales de la ciudad de Buenos Aires. Con una medida cautelar, la Justicia porteña determinó que estas apps sí están alcanzadas por la normativa vigente para la actividad y que si no la respetan, deberán ser clausuradas. Además, le ordenó al gobierno de Horacio Rodríguez Larreta tomar

acciones urgentes ante la falta de control que impera en el negocio de la entrega de alimentos puerta a puerta.

Lo dispuso Andrés Gallardo, juez en lo Contencioso Administrativo y Tributario N° 2, que dio curso a un amparo interpuesto por nueve empresas de mensajería urbana y reparto de comidas –entre ellas, Envíos Ya, Arribo Postal y Curier Express–, a las que luego se sumaron otras once firmas, la cámara que las aglutina y dos sindicatos. (Carlos Romero , 2018)

Amazon en Piacenza: huelga por mejores condiciones de trabajo.

Amazon MechanicalTurk: por mejor remuneración.

Metal de IGMetall de Alemania: proporcionaron una plataforma para demandas de trabajadores: FairCrowdWork

Francia: la CGTha creado Syndicoop que ayuda a los sindicatos a organizar los empleados en torno a una campaña.
Bélgica, Smart, una cooperativa que trabaja con los trabajadores independientes que hacen las entregas a domicilio.

Italia, lucha de los "riders" por convenios de los trabajadores de logística

Al finalizar la entrevista, Antonio Casilli, formula una propuesta sobre la renta básica universal gravando a Google,

basándose en las ganancias que obtienen de las actividades.

Google: 4000 empleados firmaron en fecha reciente una petición protestando por un contrato de IA de 9 millones de dólares que la compañía había firmado con el Departamento de defensa de EEUU. Según la nota del suplemento The New York times Intenational (Clarín 16 de junio de 2018), los ejecutivos de Google, en un intento de atajar la rebelión de trabajadores, dijeron que no renovarían el contrato el año próximo.

Un trabajador de Uber filmó a un CEO de la empresa que lo maltrataba. Ese video dio la vuelta al mundo y unos meses el CEO fue despedido.

Industria de la publicación digital: despidos de 1.000 empleados de Buzzfed, AOI, Yahoo y HuffPost. Vice Media inició proceso de de desprenderse de unos 250 trabajadores y Mic, un sitio orientado a lectores jóvenes, recortó gran parte de su personal dos meses atrás, antes que una competidora la comprara. (Edmund Lee, New York Times, Clarín, 10 de Febrero de 2019.

Un párrafo merece la lógica perversa de querer considerar a un/a trabajador/a como “emprendedor/a”, independiente u

socio de la empresa, negando el mecanismo de explotación de su fuerza de trabajo.

Intentamos exponer varias de las aristas que presenta el tema del *cambio tecnológico y flexibilización laboral*, abierto a más consideraciones.

Bibliografía

Bermúdez, Ismael, Clarín 30 de enero 2019

Campione, Daniel, *De la ruptura de identidades a los nuevos caminos emancipatorios*, *Periferia*, N° 26, 2018.

Casilli, Antonio, *Los trabajadores son el corazón del algoritmo: El nuevo capitalismo digital*, Frente Sindical León Duarte- Uruguay, 2017

Hartman, Irene, *Cuarta Revolución Industrial: los desafíos del cambio irreversible*, Clarín, 1º de octubre de 2017.

Kantor, Daniel, *Industria versus servicios: ¿qué sector creará más empleo?* Clarín Económico, 9 de julio de 2017.

Kandel, Ester, Seminario: Carlos Marx y la política - *El legado de Carlos Marx a 200 años de su nacimiento - La fragmentación del movimiento obrero - Recobremos un método de análisis* Publicado en Periferias, Diciembre, 2018.

Krätke, Michael, *¿Capital digital? Marx y el futuro digital del capitalismo*, Sin Permiso, marzo 2018.

Kucher, Federico, *Impacto de la fusión entre tecnología y producción*, CELAG 23 mayo 2018, Revista Frente Sindical León Duarte – Uruguay, 2018.

La organización del trabajo, Clarín 23 de enero de 2019

Marx, Carlos, *El Capital, Tomo1, cap. 13, La Maquinaria*, Editorial Cartago, 1956.

Romero, Carlos, *La justicia le puso un freno al descontrol de las aplicaciones de Delivery*, Página 12, 16 de Diciembre de 2018.

Suplemento The New York Times International Weekly, Clarín, 8 de Febrero de 2019.